



PAIPORTA En la localidad de la periferia de Valencia, vecinos reclaman una lenta respuesta estatal tras la catástrofe de la semana pasada.

JOSÉ TOMÁS TENORIO LABRA
 Corresponsal en España

El municipio de Paiporta, el más castigado por las inundaciones

“Solo se ven voluntarios. Del Estado, nada”: en la zona cero del desastre se concentra la ira por la gestión de la emergencia

No hay ni una sola calle de la localidad de Paiporta en la que el asfalto o las veredas no estén tapados. El lodo y el agua cubren todo, a veces hasta la altura de las rodillas, mientras que las montañas de escombros y de autos volcados esperan fuera de casas y edificios a ser retirados. Ya pasaron seis días desde que las inundaciones azotaron esta y otras zonas de la periferia de Valencia, pero para muchos habitantes de la llamada “zona cero” de la catástrofe es poco lo que ha cambiado. “Nos tienen botados. Sobrevivimos gracias a nosotros mismos y a los voluntarios”, resume uno de los vecinos del lugar, mientras con una escoba barre el agua que aún queda en el primer piso de su hogar.

Es el sentimiento que comparan varios más en este municipio de 27.000 habitantes, en donde el enojo general contra el manejo de las autoridades por las inundaciones quedó manifestado el domingo con la visita de los reyes, el Presidente Pedro Sánchez y el jefe del gobierno valenciano, Carlos Mazón, la cual terminó abruptamente entre insultos y el lanzamiento de barro y diversos objetos a la comitiva.

“¿De qué otra forma querían que los recibiéramos, a Sánchez y a Mazón?”, se pregunta Simón Soler (53), cuya casa se ubica entre calles a las que hoy solo se puede acceder caminando, y con bastante dificultad. “Llevamos seis días y ya no tenemos espacio para seguir tirando nuestros muebles y todo lo que destruyó el agua a la calle. Y acá no ves ni siquiera a una policía para ayudarnos con todo esto. Acá solo se ven voluntarios, del Estado nada”, reclama.

En calles enteras de Paiporta se repite la escena y ni siquiera los vecinos saben por dónde pueden caminar con algo de normalidad. Un trayecto que en condiciones regulares tomaría un par de cuadras, se transforma en un verdadero laberinto entre esquinas bloqueadas por escombros y caminos intransitables por el agua.



VOLUNTARIOS están ayudando a sacar con baldes el agua acumulada.

BARCELONA

Las lluvias torrenciales que han caído desde el domingo en Tarragona y Barcelona, de hasta 115 litros por m², dejaron ayer a Cataluña, sin trenes de cercanías, con cortes en la red de alta velocidad y vuelos cancelados, inundaron carreteras y provocaron crecidas en algunos ríos.

“Me da mucho miedo caminar por aquí. Me falla la cadera y una pierna, pero tengo que hacerlo”, afirma Lucía Soriano (76), quien con bastón en mano pasa con notoria dificultad por las calles llenas de lodo, para recibir una asistencia por la pérdida de su hogar que, explica, solo puede recibir en el ayuntamiento del municipio, a cuerdas de la casa de su hija, donde ahora vive junto a ocho personas más. “¿La ayuda? Acá no llegaron hasta que ya estaba-



EL AGUA ARRASTRÓ escombros y autos que siguen sin ser removidos, complicando la movilidad de los vecinos.

mos con el lodo hasta las caderas. Y poco se han visto en verdad”, dice, en referencia a las fuerzas del Estado.

Un mayor envío de ayudas

Aunque ayer en Paiporta se veían algunos camiones militares y efectivos de la Policía y la Guardia Civil, tras varios días de presión de los vecinos para que se incrementara el envío de ayudas, en la localidad dicen que



LOS VECINOS de Paiporta dicen que se necesitan máquinas para limpiar el lodo y la basura acumulada. Se teme además que en estas condiciones proliferen enfermedades.

aún no es suficiente. “Necesitamos que pasen con máquinas que limpien las calles, porque eso es algo que ya los voluntarios no pueden hacer. Hay adultos mayores aquí, si tienen una emergencia no podemos llevarlos por las calles llenas de barro”, dice Sergio Sandoval (54). Es que además de posibles lesiones, en Paiporta como en otras zonas afectadas por las inundaciones preocupa la posible proliferación de enfermedades por la gran cantidad de escombros y basura en las calles, lo que hace prácticamente obligatorio el uso de mascarillas y guantes en el área.

A eso se suma la falta de servicios básicos. “No tenemos ni agua limpia”, dice Rebeca (21), hija de Sergio, quien acusa que entre el gobierno autonómico valenciano, bajo control del conservador Partido Popular, y el gobierno central, con los socialistas al mando, “se han dedicado a pelear” por las responsabilidades de la catástrofe, mientras la situación en el municipio empeora.

Son los propios habitantes de la zona los que en su mayoría han tenido que solucionar este tipo de problemas, con puntos de recogida y entrega de productos básicos autogestionados por vecinos u organizaciones benéficas y voluntarios, mientras que en calles de la localidad se pueden encontrar mensajes escritos a mano que indican dónde hay médicos y hasta veterinarios que atienden en sus hogares.

La búsqueda de desaparecidos

La lentitud con la que han llegado los servicios de ayuda se nota también, según los habitantes del lugar, en el hecho de que varios pisos y estacionamientos subterráneos siguen completamente tapados por el agua, algo que a simple vista se nota al pasar por las calles de Paiporta. Es ahí donde se cree, además, que se pueden encontrar varias personas desaparecidas, lo que elevaría aún más el total de fallecidos en el municipio, que hasta

ayer alcanzaba los 62 del total de 217 que había a nivel nacional.

“Generalmente cuando drenamos los garajes los vecinos ya te dicen que no hay nadie dentro. Pero en realidad nunca se sabe hasta que ya puedes entrar a ver”, explica un bombero mientras intenta sacar el agua de uno de los estacionamientos subterráneos inundados, con unas enormes mangueras.

En otros casos, son los locales los que con pequeños motores particulares drenan poco a poco los miles de litros de agua en los subterráneos, y cuando el agua ya está en niveles más bajos, son los voluntarios los que en grandes grupos equipados con baldes ayudan a vaciar el agua que luego arrojan por los alcantarillados.

“Probablemente no sea la mejor idea tirar toda esta agua y lodo a las alcantarillas. Pero si no hay nadie más para que nos de instrucciones o para dar una solución mejor, será lo mejor para ayudar a esta gente”, afirma Ignacio Alcazar (22), voluntario.